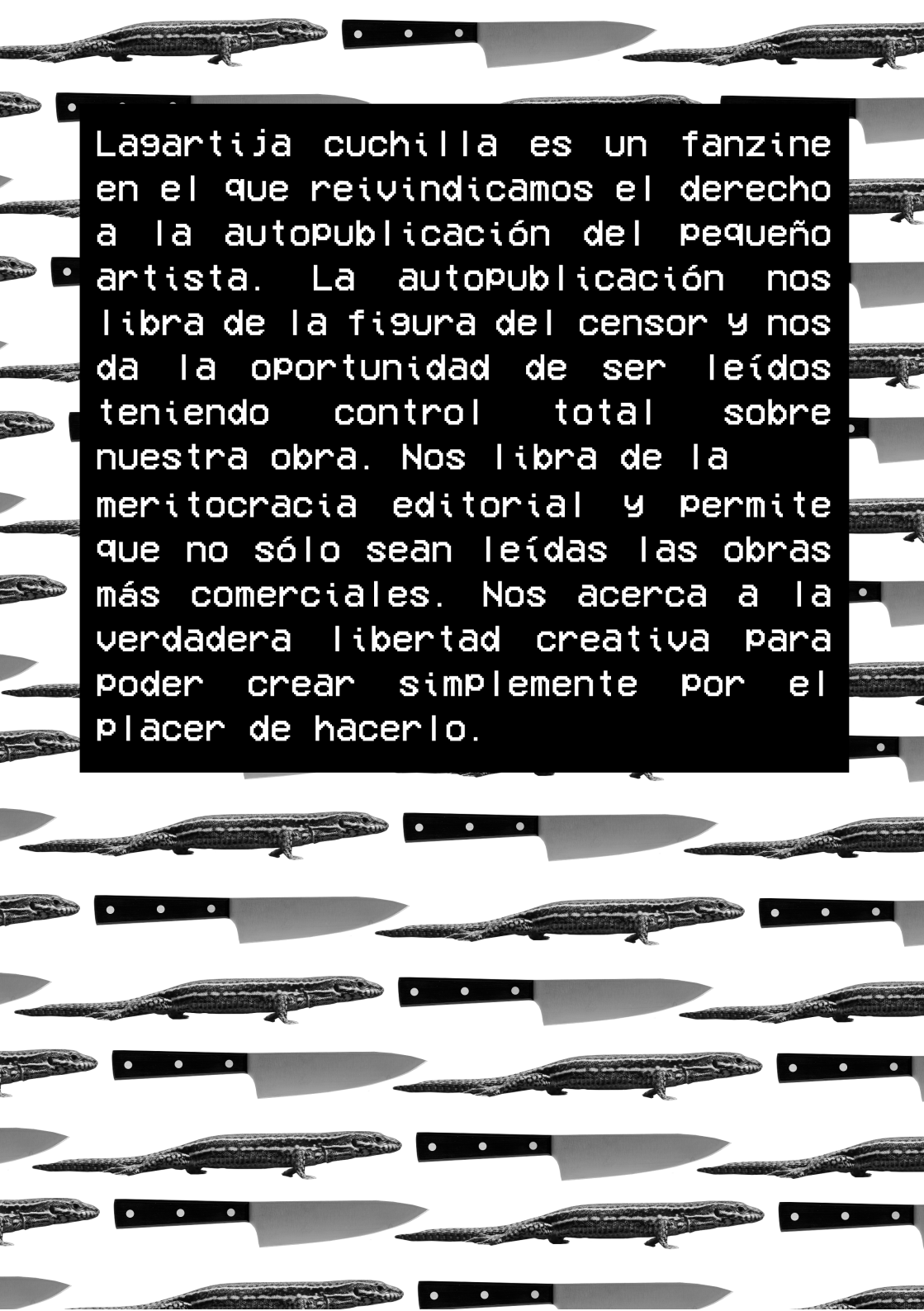


LAGARTIJA CUCULLA

Nº
25



MARZO
2026

The background of the entire page is a repeating pattern of black and white images of lizards and knives. The lizards are positioned horizontally, and the knives are also positioned horizontally, with their blades pointing to the right. The pattern is dense and covers the entire page.

Lagartija cuchilla es un fanzine en el que reivindicamos el derecho a la autopublicación del pequeño artista. La autopublicación nos libra de la figura del censor y nos da la oportunidad de ser leídos teniendo control total sobre nuestra obra. Nos libra de la meritocracia editorial y permite que no sólo sean leídas las obras más comerciales. Nos acerca a la verdadera libertad creativa para poder crear simplemente por el placer de hacerlo.





TU NOTICIERO MENSUAL CON TODAS LAS NOVEDADES SOBRE EL MUNDO DE COMER FIDEOS EN UN BANCO DE LA CALLE

NOTICIERO CHUNLI NOODLES

NUMERO 24 - MARZO DE 2026

Cuando estás en tu **BANCO COMIENDO**

CHUNLI y se te cae **UN PALILLO**



NOVEDADES EN CARTA

Las últimas noticias revelan que la famosa carta del restaurante escondía un misterioso secreto. Nuestro compañero en redacción, Juankinoto, señaló un plato del menú que había pasado desapercibido para todos. Al parecer en el Chunli Noodles, amado por todos, hay un plato que es como unos huevos revueltos con chorizo o algo así. Yo no lo voy a probar, pero si alguien lo hace y quiere compartir su experiencia, puede escribirnos a lagartijacuchilla@gmail.com.

**HOY NO ME VOY A
CENAR UN CHUNLI**



CRISIS EN BENIMACLET

Debido a una operación criminal, el pasado sábado estuvimos a punto de presenciar una catástrofe nunca antes vista ni contemplada. El suministro de la deliciosa salsa de ostras estuvo cerca de agotarse. Fuentes fiables aseguran que un grupo terrorista tomó como rehén a la misteriosa criatura que produce la salsa. Por suerte, los terroristas fueron abatidos y la misteriosa criatura fue puesta a salvo de sus captores, por lo que se le pudo volver a ordeñar la salsita de inmediato y el día fue salvado.

**CUANDO SE CORTA
LA LUZ EN EL CHUNLI**



OCURRE UN MILAGRO

El primer viernes del pasado mes de febrero ocurrió un milagro que pudo ser documentado por numerosos testigos. Al parecer, el malvado Dan Crespo se ofreció a traer Chunli para sus hambrientos compañeros de piso.

"Voy al Chunli, ¿queréis que os traiga algo?"

Las lágrimas brotaron y la felicidad y abundancia inundaron las vidas de los presentes. Ingrid pidió su famoso combo de udon, salsa de ostras, tofu, champiñones y cebolla (creo). Ber pidió las confiables gyozas, que vienen como 10 y las hacen a mano y rentan mazo. Lidia, como siempre, pidió su famoso menú arroz con curry, que viene con bebida incluida. Lo que pidió Dan sigue siendo un misterio a día de hoy.



SE EXTIENDEN RUMORES

Últimamente se han extendido unos misteriosos rumores sobre un "Menú Wizard". Las malas lenguas comentan que si pides un "Menú Wizard" en el mostrador del Chunli Noodles, te traerán susodicho menú secreto. Nadie ha podido confirmarlo hasta el momento.

When te encuentras
un piojo en los pelos
de una gamba en el chunli



trabajo duro
de hoy...



Es la
Recompensa
de mañana



CRECE LA POLEMICA

La polémica no deja de aumentar y cada vez más gente se pregunta cuál es la carne que más renta del Chunli. Los más atrevidos se atreven a aventurar que la carne de cerdo está a veces demasiado chiclosa y que entorpece la experiencia de degustación Chunli. Otro grupo, partidario de pedir pollo, afirma que una vez pidieron ternera y estaba "como un poco seca". Los colectivos más radicales han abandonado el conflicto y empiezan a pedir tofu. Desde nuestra redacción reiteramos nuestra posición neutral y nos comprometemos a dar voz a todos los grupos, no nos amedrentan con sus amenazas, creemos en la libertad de prensa

ME HARIAS TAN FELIZ

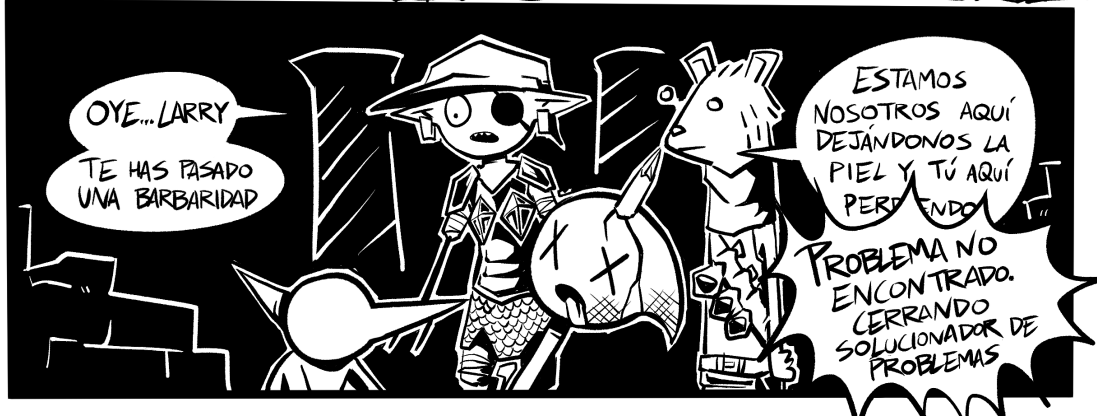


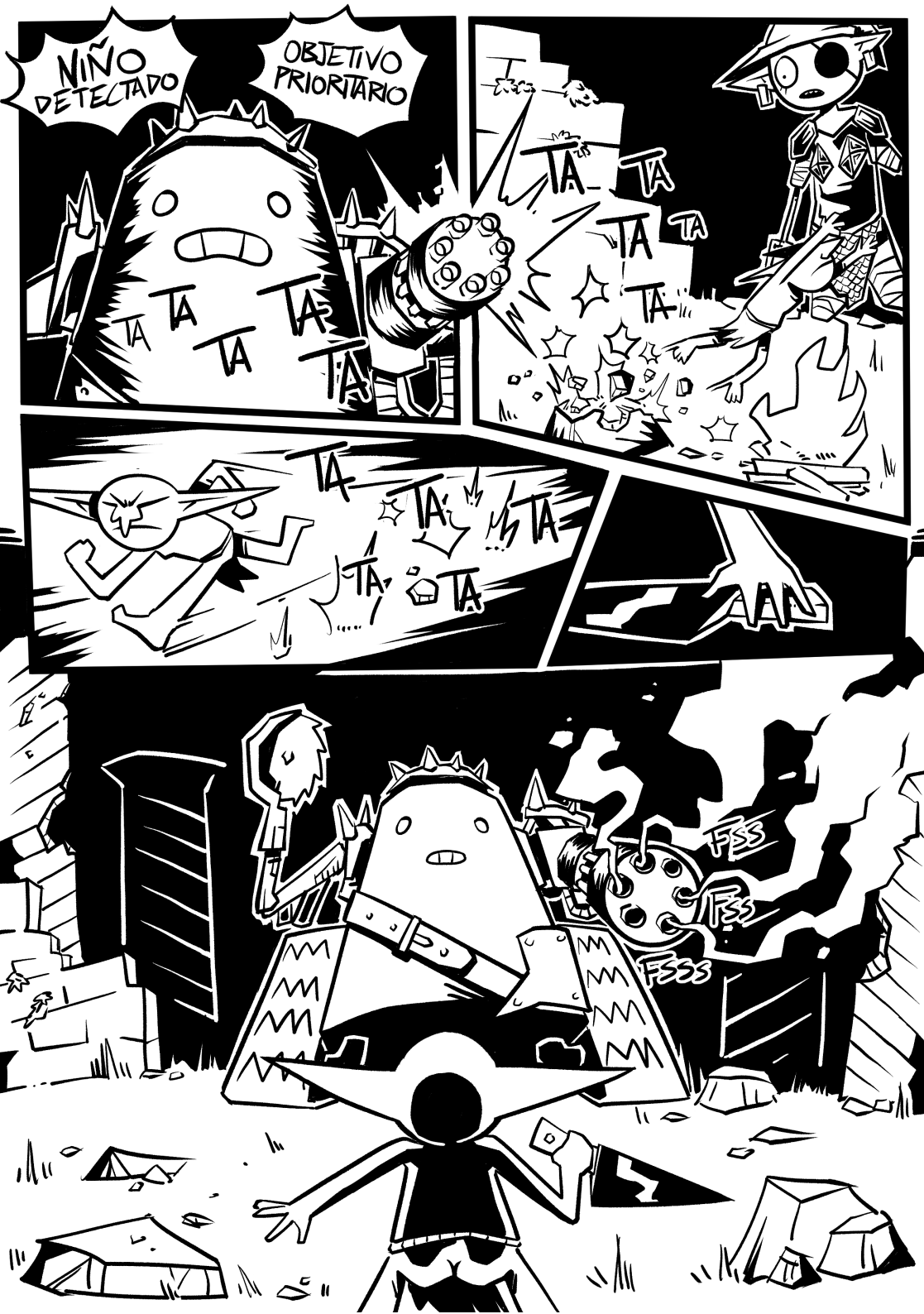
SÍ ME ACOMPAÑAS EL
14-09 A COMER CHUNLI

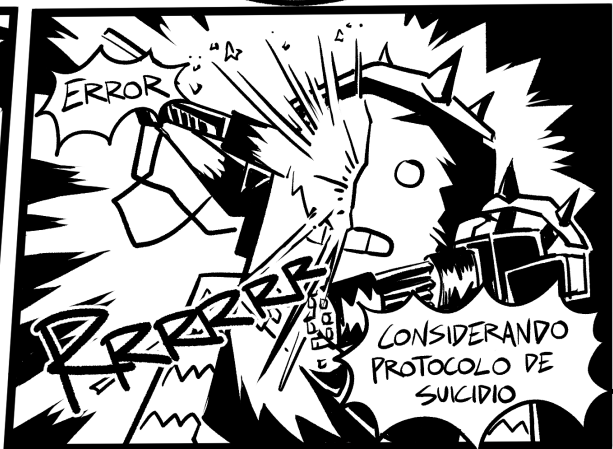
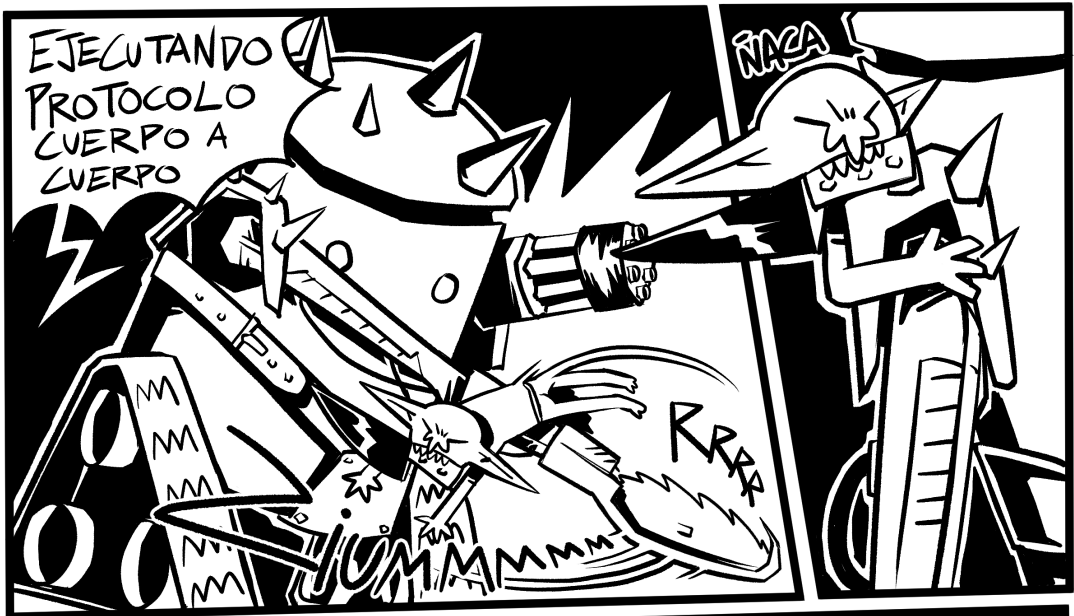
SALSAS EN PELIGRO
DE EXTINCIÓN

Los fans más aférrimos del Chunli Noodles temen que algunas de las opciones más underground del menú desaparezcan para siempre. Según ellos, la gran mayoría de los clientes del gran Chunli ya tienen sus combinaciones favoritas y no se atreven a experimentar. Al parecer, nadie quiere atreverse a probar la salsa carbonara o la misteriosísima salsa de queso, quienes según los estudios de mercado, podrían llegar a desaparecer. Un nuevo grupo de activistas ha surgido de entre los más preocupados por la conservación del milenario menú del Chunli. Este grupo se dedica a hacer "pedidos underground", uno de los más populares es el de arroz con salsa de queso, gambas y chorizo.











TODAS LAS OPCIONES
CONSIDERADAS
CON ÉXITO





D.E.P.
LARRY

Aventuras de un TES

Un alegre 1 de enero vas de camino a la comida familiar recién salido de una tranquilísima guardia en el SAMU, solo han sido 7 borrachos (3 de ellos han sido el mismo tío divorciado en distintos puntos de la ciudad), 2 apuñalados y una viejecita dañada al huir en su silla de ruedas a toda velocidad de los policías que la habían pillado quemando el contenedor en la manifestación de las pensiones... “Ahh, menuda tardecita” suspiras mientras intentas ponerte los auriculares, pero... ¡vaya que mala suerte! Están tan desconectados de la vida como la arteria del segundo apuñalado de la guardia.

Suspiras y comienzas a hacer camino; todo luce tranquilo en la vuelta a casa, hasta que al llegar a la calle anterior a casa de tu abuela (coincides con la voz de tu cabeza que dice que es un poco triste tener que convivir con tu abuela y sus 12 gatos teniendo 26 años, pero tal y como están las cosas con esto de hacer los alquileres para guiris... poco queda para el resto), escuchas un ruido sordo precedido por un grito destartalado a tus espaldas. Al voltear la cabeza descubres el origen de ese barullo, encuentras una persona tendida en el suelo con cristales esparcidos a su alrededor. Miras arriba y ves el foco del grito, tercer piso, ventana rota y toldo verde a rayas rosa pastel. Ese toldo si es un auténtico crimen. Menos mal que hoy has decidido llevarte tu mochila de primeros auxilios de la base para enseñársela a tu sobrina favorita, tal vez puedas hacer algo por ese pobre guiri que ha decidido inaugurar la temporada de balconing de este año.

“Como no llegue al cocido de mi abuela, me cargo yo al guiri este de los...” piensas mientras te acercas corriendo y en un vistazo rápido comienzas rápidamente el protocolo de PAS:

PROTEGER: Revisas en una mirada sencilla que no caen más cristales y piensas en como apartarlos de manera segura (dentro de lo que cabe) para poder acercarte a la víctima sin que le causen más daños a esta, ni te molesten a ti para actuar. La calle está vacía, todo el mundo está de resaca, por lo tanto no tienes que preocuparte de mirones indiscretos ni vecinos histéricos empujando.

AVISAR: por fin ser consumista te sirve de algo en esta sociedad, sacas el móvil y le ordenas a Siri a que llame al 112 en altavoz; contestan a la llamada:

“Hola te llamo desde Benidorm, estoy en la esquina de la calle Cuenca y la calle Derramador, solicito un SVA o SAMU. Tengo a un varón de entre unos 25 y 30 años, caída desde unos 12 o 14 metros, inconsciente, politraumatismo grave, posición decúbito supino con brazo izquierdo en posición anti natural, fractura abierta con sangrado abundante en pierna derecha...”

Menos mal que ya mandan soporte sanitario, porque te has quedado a dos palabras de decir “sa ha matao’ Paco”... Un punto pa’ ti, te has aguantado.

SOCORRER: En este momento pasas al tema gordo, a lo importante, el X-ABCDE...

Menos mal que acaba de aparecer el SVA, no te tocará mover al guiri tu solo. Cuando el equipo sanitario baja de la ambulancia y ves a Charlie con su chalequito de enfermero, sonríes, que gracioso está con sus 1’98cm de altura y vestido de naranja fosforito, igualito a un cono de tráfico gigante. Se acercan y te preguntan por la víctima, les trasladas las valoraciones y te ofreces a quedarte para ayudarles; Juanjo el enfermero acepta, siempre has sido su ojito derecho desde que hiciste las prácticas con él en el hospital de Cuenca... Y eso que solo os llevabais un añito de edad, que buenos tiempos.

Charlie se arrodilla a su lado y comienza un control cervical, anclando las rodillas y las manos al paciente, como si estuvieran atornilladas al suelo y a su cráneo respectivamente, tras ello le colocáis el collarín y comenzáis el examen.

X: sangrado abundante y activo en fractura de tibia derecha abierta, realizas una compresión con vendas estériles que resulta efectiva, se finaliza con un vendaje compresivo. En caso de que no nos resultara efectiva tendríamos que proceder a realizar un torniquete, pero es nuestra ÚLTIMA OPCIÓN frente a esta situación.

A (airway): corroboramos que la víctima está inconsciente, comprobamos las vías aéreas con tracción mandibular por sospecha de lesión medular, observamos que mantiene la vía aérea permeable, pero le colocamos una cánula de guedel por lo que pueda pasar al estar inconsciente.

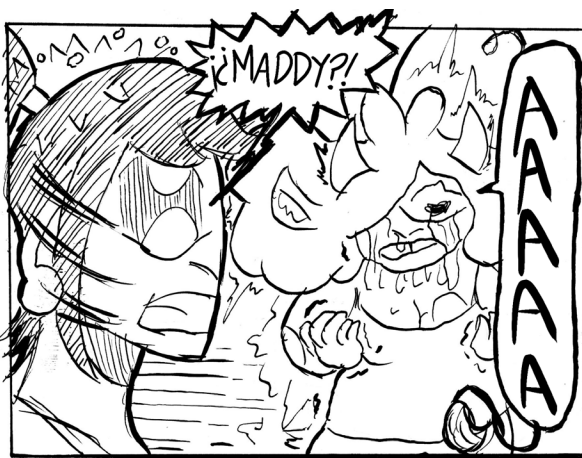
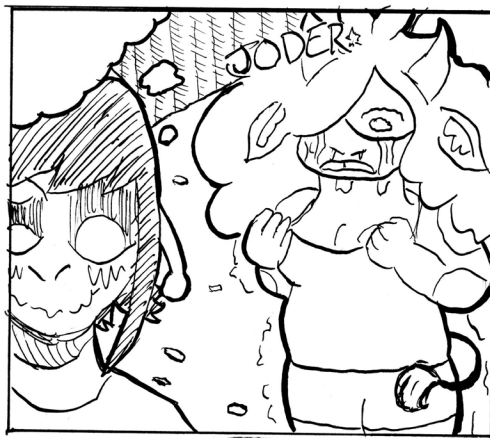
B (breathing): frecuencia respiratoria anormalmente rápida y superficial (polipnea) FR: 29, comprobamos el movimiento del pecho: asimetría en la expansión torácica con menor expansión en hemitórax izquierdo, sospechamos de una posible contusión pulmonar. Escuchamos ligeras sibilancias en las respiración. Debido a estos resultados medimos también su saturación con un pulsioxímetro y nos resulta en 96% de saturación de oxígeno, por los pelos no hay que gastar las últimas gafas nasales de oxígeno, menos mal.

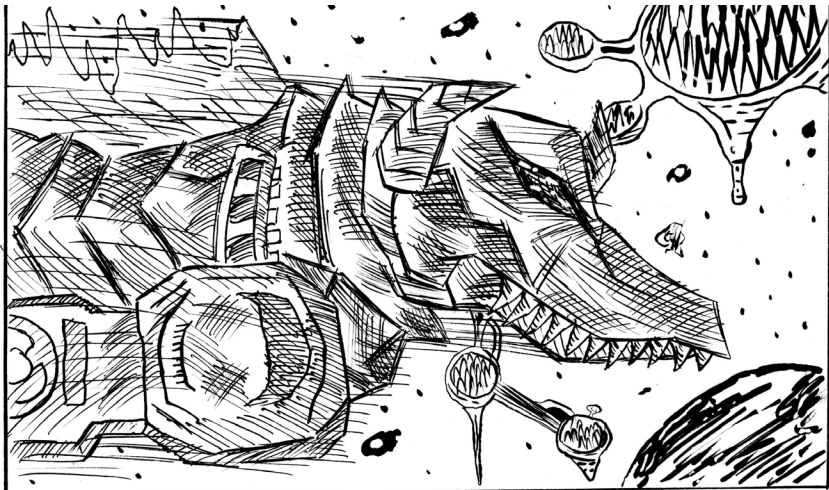
C (circulation): piel pálida, sudorosa y fría al tacto, pulso radial filiforme, relleno capilar en 6 segundos en mano izquierda; comprobamos la temperatura corporal y resulta en 35'8°, está cogiendo un poquito de frío, después le pondremos solución a este contratiempo.

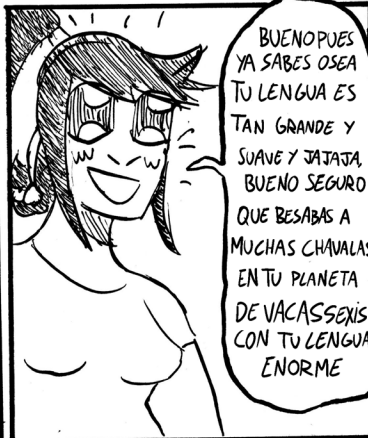
D (disability): como ya ha identificado Juanjo, el enfermero, la víctima está inconsciente, aprecias también una otorraquia, no pinta bien la cosa; con el boli-linterna que siempre llevas encima, le levantas los párpados y observas pupilas isocóricas midriáticas con reacción lenta a estímulos luminosos, pa' entendernos, una es una galleta de oreo y la otra mide lo mismo que una hormiga con enanismo. Determináis que en la Escala de Glasgow tiene un 7 → (1 ocular; 2 verbal; 4 motora)

E (exposition): limpiáis las laceraciones superficiales en la cara producidas por los cristales de la ventana que ha atravesado para caerse, con suero fisiológico y gasas estériles; observáis que su brazo izquierdo se encuentra en posición antinatural con el codo forzado hacia dentro y el hombro dislocado hacia delante. Klaus, la médica del soporte, nos da directrices para re colocarlo de urgencia y después lo inmovilizas con un cabestrillo, bien ceñido al cuerpecito frío de ese pobre guiri. Con el frío que comienza ha hacer os preocupáis por él y lo tapáis con la manta térmica para prevenir la hipotermia, no queréis que la palme aquí, muchas explicaciones al jefe.

Lo preparáis para el traslado, hacéis un levantamiento en bloque para colocar el tablero espinal y sustituyes a Charlie en el control cervical, a fin de cuentas eres el que más experiencia tiene para ello. Mientras C corre a por la camilla a la ambulancia, termináis de colocar le la Dama de Elche; cuando llega la camilla ya lleva el colchón de vacío, acomodáis al guiri y retiráis el tablero, que incómodo llevarlo ahí durante horas. Ajustáis el colchón, le retiráis la Dama y vaciáis el colchón; mientras Charlie lleva la camilla a la ambulancia, tú recoges la sábana que se había puesto en las rodillas y la guardas con disimulo en la mochila, ya verás que ilusión le hace a tu abuela este regalo de año nuevo. Con más ruido que un grupo de despedida de soltera con megáfonos y el destello de las luces al final de la calle, das por concluido este “aviso extra” que no te van a pagar de más en la nómina de este mes, como todas esas horas extra que te debe el cabrito de tu supervisor, te apuntas mentalmente el pinchar le las ruedas cuando vuelvas a entrar en el turno mañana por la tarde. Menos mal que al final si llegarás tiempo a comerte el cocido de tu abuela, así que sin más dilación, emprendes de nuevo el camino a esa acogedora casita llena de vida y animales a la que llamas hogar.





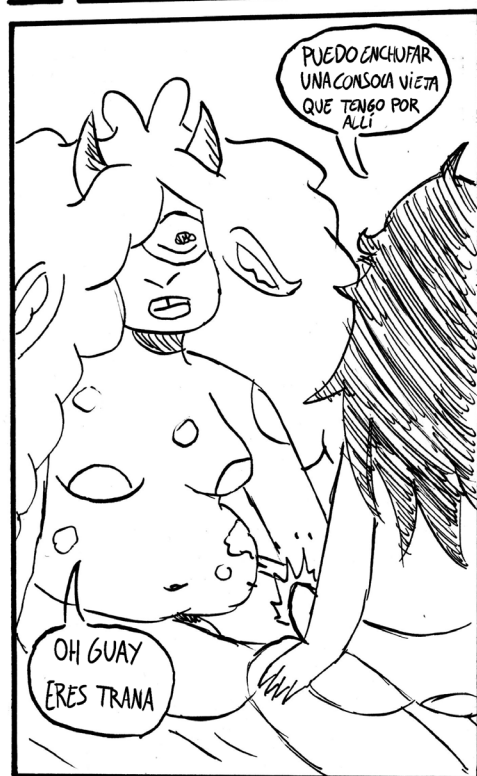




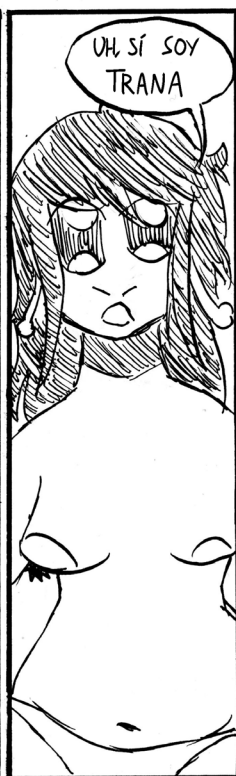
ESPERA.
CREO QUE YA
NO QUIERO ESTO



¡ESTÁ BIEN!
PODEMOS
HACER OTRA
COSA



PUEDO ENCHUFAR
UNA CONSOJA VIEJA
QUE TENGO POR
ALLÍ



UH, SÍ SOY
TRANA

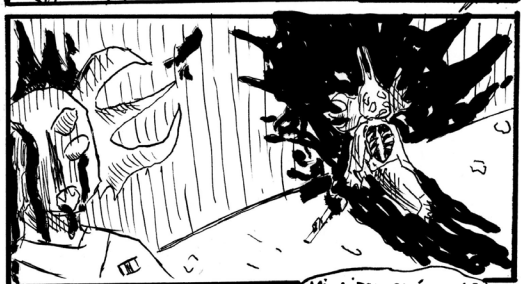
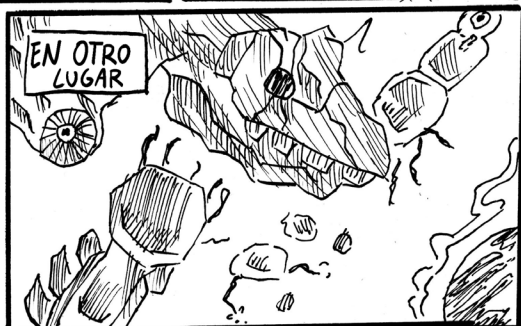
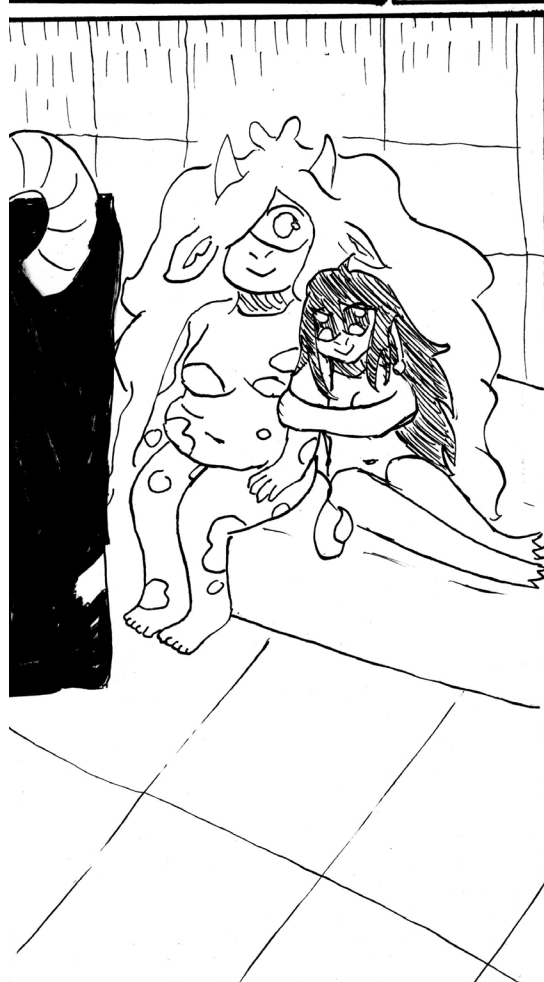


NO SABÍA
QUE HABÍAN
TRANAS EN EL
ESPACIO



HAY DE TODO
EN EL
ESPACIO

OH GUAY
ERES TRANA



AAAAAAGH

NOX AQUÍ,
DIME JEFA

PIPIP
PIPIP

NO ME
LLAMES JEFA

YASÍ, DIME
EMPERATIZ
SUPREMA

NOX

#PUNKESÍA#2

“LA VIDA MUY VIOLENTA, LA JUSTICIA
MUY SUAVE. ME ABRO PASO A GOLPES,
MIRO MIS MANOS Y SE ME PIERDEN
LOS MESES.

INTENTO LLEGAR A ALGO Y NO SE
QUE ES.

LA CABEZA ME PESA Y EL CORAZÓN,
LO LLEVO EN LA MANO PARA QUIÉN
LO QUIERA VER. //

-CH.



RATAS SOMOS...



Y EN RATAS NOS CONVERTIREMOS...

CACERÍA - 9

Ha pasado ya una semana desde que Náusea se fue de tu casa.

No te han vuelto a llamar del trabajo. Te pasas todo el día en la cama, medio muerta, como si no estuvieras ahí.

Por mucho que odies el trabajo echas de menos tener la mente ocupada. Te preguntas por qué llevan tanto tiempo sin llamarte, pero no dejas que la pregunta se quede mucho rato en tu cabeza: Si ahora La Abadesa decide torturarte dejándote estancada que así sea. Tampoco puedes hacer nada para cambiarlo...

Vaya mierda. No es tan fácil ignorarlo. Necesitas que te llamen ya.

Se hace de noche, decides irte a dormir, ya pensarás en ello más tarde.

Cuando estás medio dormida medio despierta escuchas un ruido fuerte desde la ventana y unas pequeñas pisadas. Finges estar durmiendo.

Sientes como alguien se sube a la cama y se acurruca a tus pies. Al pasar unos minutos te mueves lentamente para mirarla.

Ahí está otra vez. Mira que es terca la puta niña.

Te duermes sin decir nada.

Cuando despiertas sigue durmiendo. Le das un par de golpecitos con el pie para que despierte. Te mira todavía algo dormida y te saluda. Le preguntas que qué coño hace aquí, ella te dice que tenía frío y que no podía aguantar más en la calle.

Al final, como la última vez te ablandas, le das algo de comer y dejas que use la ducha.

Vuelves a examinarla: nuevas cicatrices. Se ha peleado contra algo, tiene cortes y moratones y además se ha grabado un par de sigilos nuevos.

Por mucha curiosidad que tengas sobre en qué anda metida te aguantas las ganas de preguntarle. No te importa. Al fin y al cabo, poco puedes hacer para cambiar su situación.

Cuando acaba de ducharse haces que se marche. Le dices que no vuelva.

Pero sabes que va a volver, sigues dejando la ventana abierta y el mismo ritual empieza a ocurrir cada vez más a menudo hasta que llega a hacerse algo diario.

Entrada la noche te dispones a dormir, al rato ella entra por la ventana y se acuesta a tus pies. Por la mañana le echas la bronca, le dices que no puede seguir viniendo y que se olvide de ti. Después desayunáis juntas y dejas que se duche para acto seguido volver a echarla.

Al principio desayunabais en completo silencio, pero poco a poco empezasteis a hablar más.

Ella nunca te habló de nada de lo que hacía a lo largo del día entre que se iba por tu puerta y volvía por tu ventana, pero podías ver como cada día tenía nuevas heridas.

De lo que si te llegó a hablar fue sobre su vida en el nido, cómo convivía con sus hermanos y cómo les cuidaba su madre. No era para nada algo normal, pero no sonaba del todo mal. Era feliz con sus hermanos.

De su relación con su madre no estás muy segura. Náusea siempre habló de ella con cariño y algo de tristeza. Pero tú estás segura de que en su crianza hay una maldad y un egoísmo que la niña aún es demasiado joven para ver.

Se lo comentaste alguna vez, le dijiste que no tenía sentido que siguiera secuestrando niños de forma regular si tanto los quería, que esos niños tenían familias normales, que estaban siendo forzados a una vida en la clandestinidad y que al llevárselos con ella estaba condenándolos a ser vistos como herejes por la Abadía.

Pero siempre que le decías algo así se enfadaba contigo, te decía que eras una zorra y que no tienes ningún derecho a hablar así de su madre, que habría sido mucho más feliz viviendo con ella que con sus padres reales. Después te escupía y se iba sin terminar de comer.

En el fondo te da envidia, nunca habías pensado en ello hasta ahora, pero la idea de haber tenido a alguien a quién poder llamar hermano suena bien. Lo más parecido que has tenido fueron las otras niñas entrenadas por la Abadía, pero te obligaban a verlas como tus enemigas, nunca pudiste llegar a entablar ninguna relación especial con ellas.

Y luego está La Abadesa.

Se te hace un nudo en el estómago.

Dejas de pensar en tu familia.

Tú nunca le llegaste a hablar de esas cosas. Solo le contaste historias del trabajo, de alguna bruja especialmente impresionante contra la que luchaste, pero nada tan personal.

No se lo reconocerías a nadie, mucho menos a ella, pero te gusta tenerla por casa. Esas pequeñas charlas por la mañana consiguen ponerte de buen humor durante unas horas.

Hasta has empezado a comprar comida pensando en ella. Náusea nunca había probado el chocolate ni ninguna clase de dulce, a ti no te gustan mucho, pero no sabes que otra cosa comprar para una niña.

También le has descubierto el café. Le gusta tomarlo igual que a ti: solo con una pizca de canela (tampoco se lo has dado con otra cosa).

Al cabo de un par meses te has acostumbrado a esta vida. Las mañanas con Náusea, paseos por la tarde, libros por la noche. Tranquilidad. Te daba miedo meterte en un lío al relacionarte con una niña que sebe hacer algo de magia ajena a la Abadía, pero parece ser que mientras mantengas el perfil bajo todo estará bien.

Claro que sigues estando llena de mierda, las cosas siguen jodidas, pero te es mucho más fácil ignorarlo.

Y es una tarde observando el rosal marchito de tu balcón que te das cuenta.

Hace 2 meses enteros que no te llaman del trabajo.

Por mucho que intentes justificarlo en tu cabeza no tiene ningún sentido. No te ha llegado nada de la Abadía. Ni ningún llamado para trabajar ni ninguna notificación de vacaciones forzosas o algo así. Y encima sigues cobrando como de normal.

Te quieren mantener lejos y despreocupada.

Empiezas a temblar. Tu cabeza empieza a maquinarse una teoría. Es algo descabellado... pero... ¿Y sí...?

Sin darte cuenta se te saltan las lágrimas.

Vas corriendo a tu ordenador. Es uno viejo que lleva instalado desde que llegaste a este piso, hará más de un año desde la última vez que lo usaste.

Empiezas a hacer un par de búsquedas sobre incidentes de brujería recientes. Pasas unas cuantas horas investigando, estas cosas no pasan a ser conocimiento público hasta que se han solucionado, es difícil encontrar información fiable desde fuera.

Pero tu sabes cómo funciona esto y en cuanto encuentras un hilo del que tirar eres capaz de deshacer todo el jersey en unos segundos.

Y ahí está. Lo que te temías era real.

No puedes parar de llorar.

Empiezas a darle puñetazos a la mesa.

Pegas un chillido desde lo más profundo de tu ser.

Joder joder joder joder joder.

¿Por qué?

¿Por qué ahora?

Esto no puede ser real.

Pero lo es.

¿Verdad?

Vas corriendo al baño a vomitar y mientras lo echas todo tomas la decisión.

Vas a comprobar si es real o no. Te da igual que al final no lo sea y se te acuse de deserción o traición. Si todo esto es en vano te suicidarás.

Al día siguiente mientras Náusea desayuna te vistes con tu uniforme. Ella te mira con sospecha, pero no pregunta. Coges la daga de siempre y el revolver oxidado del maletín. El resto de las cosas no te van a hacer falta.

Esa mañana no hablas durante el desayuno. Ella intenta sacar tema de conversación, pero la ignoras.

Cuando llega el momento de echarla de tu casa esta vez sales con ella y cierras la puerta con llave.

—¿Qué pasa? ¿Por fin te ha apetecido ir a trabajar?—

—No. Voy a dejar el trabajo. También voy a dejar esta casa.—

La niña abre mucho los ojos y suelta una risa nerviosa.

—No te pega hacer bromas.—

—No es una broma. Me voy. Esta es la última vez que nos vamos a ver. Esta vez de verdad.—

Náusea te mira completamente confundida. Tiene un millón de cosas en mente y no es capaz de decir ninguna.

—Te dejaría las llaves de la casa, pero es propiedad de la Abadía, no es buena idea que vuelvas por aquí.—

—¿Por qué te vas? ¿A dónde...?— Lo dice con un susurro, temerosa, parece estar a punto de llorar.

—No te importa.—

—Llévame contigo.— Está suplicando

—No.—

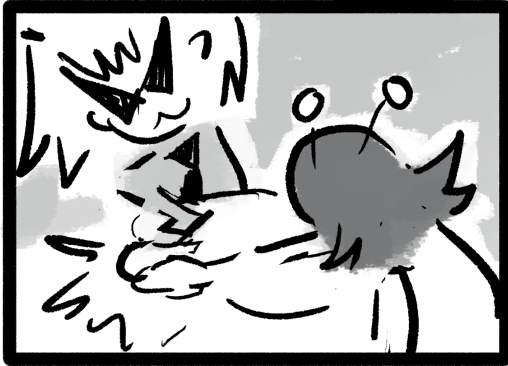
Silencio.

Le das un abrazo. No para de llorar. Te vas sin decir nada más. Ella se queda ahí, quieta, observándote marchar.

Te rompe el corazón, pero esto es lo que tienes que hacer.

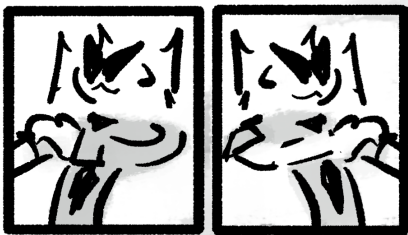
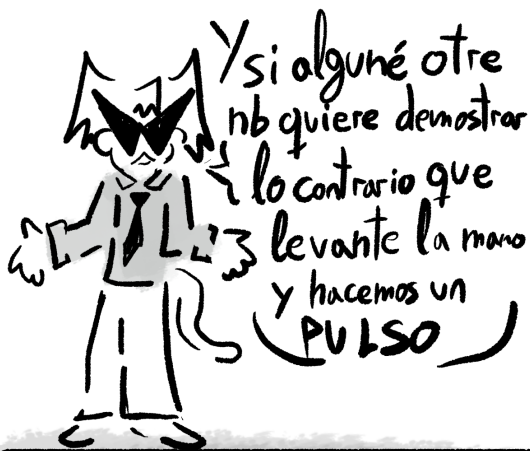
LA CAJERA

PARTE 3



¡TOMA YA!
Soy el robinario
mas fuerte de
este bar





De une
en une



No me puedo creer que
hayas perdido todos
los pulsos y aún así
solo te rendiste al tercer
tipo que te retó

A mi me a
consolado
verle poder

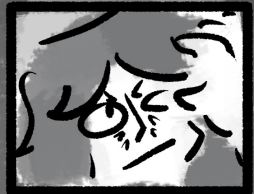


¡Vamos a otro lao!
¡Que la noche
es larga!



No hay quien
entienda a este
chico





Aunque bueno, como novoy
a olvidarme de...



EL DOBLE
CHASER



Ya no me dicen
así!



(Ahora me
conocen
como...

EL SUPER
CHASER



Desde que me clasificaron como chaser he
abrazado el título y ahora soy chaser no solo
de tronas asiaticas, sino tambien de gordas,
cises, blancas, inuit, raquiticas, goticas, millenials, Feas,
autistas, gafudas, gilipollas,
inteligentes, deportistas, etc.

(No que reunan todo esto a la vez sino
que al menos sean una cosa de estas





¿Porque nos llevabamos con este tio?



Habla por ti;
yo le he visto como 2 veces

A mi me cae mal



Que mono eres!



Vamos a mi casa
(Que aún no estáy borracho)

Invito a alcohol

¡me aputo!



CONTINUARÁ

OSTEOCRACK



IA



Osteocracia

“Vengo con regalos en nombre de mis padres: vino de tēp, sedas de más allá de la Cordillera de Fahrilaruk, nueve animales moteados y con cuernos para sacrificio, joyas de...” El rey dahiya de la Primera Ciudad alzó la mano, los pendientes y los muchos abalorios de sus orejas y barba tintinearón. Le hizo un gesto al mensajero para que se acercara. El dahiya de Neila estaba sentado con las piernas cruzadas en un trono que parecía hecho para un gigante, sus largos y barrocos ropajes colgando hasta tocar el suelo. El mensajero se acercó.

El dahiya sostenía entre los brazos un cetro sagrado. Se trataba del cráneo y columna de su predecesor. De la boca sin vida asomaba como una lengua una piedra de arado, y la zona parietal estaba abierta, quebrada. De ahí surgía un hilillo de humo. Cuando el mensajero se hubo acercado lo suficiente, el dahiya arrojó un puñado de algo a la brecha en el cráneo y la tapó con un instrumento de cobre con un pitorrillo en el que puso la boca y aspiró. Antes de que el mensajero pudiera reaccionar, sopló los extraños vapores directamente en su cara, y este tuvo que aferrarse a su consciencia para no perderla.

Para cuando se recompuso, el gesto taciturno del dahiya se había tornado grave, sus ojos completamente blancos, y en la cima del gran trono, arriba, en el altísimo techo de la sala ritual, unas enormes vértebras comenzaron a agitarse. La escultura de un gran cráneo servía de trono inverso al otro señor de la Primera Ciudad, el lubawa, que parecía levitar muy por encima del dahiya. Estas criaturas hacían honor a su nombre, pues aludía a la similitud en forma con las crías de las ranas que pueblan los pantanos a las orillas del Lagrange: un gran cráneo de gigante por cabeza que arrastraba una larga columna vertebral, anfibio entre lo divino y lo terrenal.

“Habla con primura, estamos perdiendo el tiempo”. La voz surgía de la boca del rey dahiya en trance, pero el mensajero sabía que las palabras eran las del lubawa, sus cuencas vacías ahora clavadas en él. “Ciertamente”, apresuró el mensajero, haciendo lo que podía para controlar sus nervios. “Los bárbaros fūwa están arrasando nuestras tierras. Suben por el Lagrange en números crecientes, y al contrario que en época de mis abuelos, no retornan a sus tierras tras el pillaje, sino que montan campamento a la espera de más de sus compatriotas”. El lubawa insistió. “No lo entiendes. Estamos perdiendo el tiempo, ya no está bajo nuestro control. Hubo una era en la que había muchos tiempos, pero pronto sólo habrá uno: el del Gran Adversario”.

El mensajero, inseguro de lo que el ser quería decir, continuó con su ruego: “Quienes represento y yo mismo os pedimos a vuestras mercedes que envíen tropas y suministros a la frontera”. Durante unos instantes solo hubo silencio. Entonces vio que los labios del rey

dahiya temblaban un poco antes de pronunciar por fin las palabras del lubawa: “¿Por qué estás aquí realmente?”. Su voz sonaba etérea, como si resonase directamente en su mente en vez de surgir del rey dahiya. El mensajero repitió: “Porque los fūwa asolan nuestras tierras y hacen amago de ocuparlas”. Las vértebras del lubawa repiquetearon en el silencio que precedió a su respuesta: “No ¿Por qué estás tú aquí?”. El mensajero meditó. Los lubawa tenían fama de hablar en acertijos. Pensó durante unos segundos en los que el único sonido en la enorme sala era el pesado respirar del dahiya. “Estoy aquí porque mi padre no pudo venir, pues le acosa un terrible dolor de espalda desde hace días”. “Muy bien”, contestó el lubawa. “¿Por qué estás aquí?” repitió. El mensajero comenzó a comprender.

El lubawa estaba empleando con él su legendario razonamiento regresivo según el cual se progresaba genealógicamente a través de las causas y los efectos de un determinado tema de una forma particular, como descendiendo por las vértebras de una columna. Se comenzaba por el cráneo, donde se racionalizan las cosas que percibimos inmediatamente tal y como se nos presentan, y a partir de ahí se formulan preguntas que penetran en las causas y los efectos, descendiendo por las vértebras pregunta a pregunta. De esta manera era posible encontrar la respuesta a cualquier cuestión en menos de treinta y tres preguntas. El mensajero vio cómo el dahiya, quien hasta ese momento tenía el pulgar tocando el cráneo entre sus brazos, lo bajó hasta la primera vértebra.

“Porque mi padre se ha pasado días viajando entre los fortines en la frontera supervisando las guarniciones. Está mayor y el galopar del viaje se cobra su precio”. El dahiya bajó el dedo a la siguiente vértebra. “¿Y por qué está él allí?” continuó el lubawa, su vacía mirada fija en el mensajero. Nunca había visto a un lubawa en persona desde tan cerca. Se fijó en la frente de su gran cráneo, donde pudo atisbar una ranura casi imposible de discernir, como una tercera cuenca ocular vestigial. Tendría sentido que allí tuviera un tercer ojo, tal y como se le representa en los grabados y las pinturas en los templos. Reprimió un impulso intrusivo de tocarse la frente. “Porque los fūwa acosan nuestros campos y nuestras aldeas. Dolgarith ya ha caído, y pronto pondrán sitio a esta misma ciudad”. El mensajero vio cómo el dahiya bajaba el dedo otra vértebra y aguardó la inminente pregunta, anticipando la respuesta que iba a dar. Lo cierto es que no sabía por qué los fūwa hacían lo que hacían. Aquellos salvajes normalmente se contentaban con saquear los almacenes de grano y las mercancías de los comerciantes, y siempre volvían a sus tierras. Pero ahora venían con voluntad no de enriquecerse, sino de dominar, con las responsabilidades que ello suponía.

“Algo oculto los guía” dijo de repente el lubawa por boca del dahiya. ¿Acaso aquel ser, sumo sacerdote de la ciudad de Neila, conocía sus pensamientos? “¿Por qué estás aquí?”, dijo de nuevo. El mensajero sintió cómo su paciencia era puesta a prueba, ciertamente, se

estaban quedando sin tiempo. “Porque nací de mis padres”, se adelantó el mensajero en un intento de acelerar la audiencia. Se hizo el silencio. El dedo del dahiya vaciló durante unos segundos, y entonces lo bajó por lo menos diez vértebras. El mensajero intentó mantener la compostura lo mejor que pudo, pues temía haber cometido una terrible insolencia al aventurar por tanto las intenciones del sabio lubawa. Tras unos segundos que parecieron largos minutos, la boca del dahiya se volvió a mover: “Tú eres hijo de concubina” fueron las palabras. El mensajero se quedó sin aire durante unos segundos ante tan inesperada pregunta. ¿A qué se debía? ¿Acaso se sentía disgustado porque un noble de frontera, es decir, su padre, no solo no se había dignado a ir en persona, sino que además ni siquiera había enviado a su primogénito de dos linajes, el del padre y el de la madre? La única sangre noble que corría por las venas del mensajero era la del clan de su padre, y por eso a veces sus pares le trataban como un aristócrata de segunda. Reprimió las inquietudes que todas estas implicaciones le hacían aflorar cuando surgían.

Llevaba demasiado rato sin hablar, tenía que responder. Asumió que la pregunta formaba parte del razonamiento regresivo. “Mi padre conoció a mi madre cuando un terremoto le forzó a refugiarse en la granja en la que ella vivía. Allí se conocieron y él la tomó como su primera concubina”. “Eres hijo de un terremoto, pues” concluyó el lubawa, siguiendo su razonamiento genealógico. “Te manejan los temblores de la tierra, eres un epifenómeno geológico”. Unos segundos de silencio siguieron a tal revelación. “¿Esa es la cosa oculta que me mueve a mí?”, aventuró el mensajero. Le pareció ver que el dahiya asentía. “Algo oculto les guía, y pronto muchas cosas os manejarán a todos vosotros”.

El mensajero sentía que no estaba progresando. En cualquier otro momento habría sido un gran honor bañarse en la sabiduría de estos seres, pero él se estaba quedando sin tiempo, los fūwa avanzaban cada día y no tenían con qué pararlos. Y una vez más, como si le leyera el pensamiento, el lubawa habló: “Los fūwa que tanto te preocupan son el frente con el que el Gran Adversario dará inicio a su plan. Son una cultura poco sofisticada en comparación con los habitantes de ciudades como vosotros, pero tienen un entendimiento avanzado y unitario del paso del tiempo”. El mensajero quedó un poco aturdido por el repentino cambio de tema. Sabía que los fūwa realmente eran maestros del tiempo, que lo sabían medir con tal precisión que los granjeros de las fronteras a veces se aventuraban en sus poblados para conocer con exactitud los mejores días para sembrar o hacer cosecha a cambio de un pago. En ese sentido, los fūwa comerciaban con tiempo. No solo eso, sino que, a diferencia de todo el Valle de Duruk, en la que Neila era una de muchas ciudades estado, cada una con sus distintos tipos de relojes (de sol, de agua, de arena) y unidades para organizar el tiempo y calendarios otorgados por su lubawa; los fūwa, a pesar de estar separados en incontables tribus y clanes, gobernados a su vez por infinitos reyezuelos y caudillos, sólo tenían una forma clara y precisa de medir el paso del tiempo para todos. Era

tan conveniente que ese mismo calendario era el que usaban los comerciantes Wah que venían de ultramar cuando cerraban acuerdos con durukíes.

“Si a los fūwa les guía el Gran Adversario ¿Cómo es que los lubawa nunca hicieron preparativos? ¿Acaso no previsteis la invasión?” Inquirió el mensajero, todavía más confundido. “Siempre lo supimos. El Gran Adversario nos persigue desde antes de que el tiempo fuera tiempo, y nosotros no pudimos hacer otra cosa salvo huir y ocultarnos, malheridos, debilitados por un gran esfuerzo”. El mensajero comenzó a comprender que quizá los lubawa no le iban a ayudar. Se agarró a la poca esperanza que le quedaba y le siguió el juego: “¿No vais a luchar entonces? ¿Os rendís ante este Gran Adversario tras mantenerlo a raya desde antes de que Tukil pusiera la Primera Piedra de la Primera Ciudad?”. El lubawa contestó: “Jamás planeamos resistir el asedio eternamente, mucho menos derrotarlo...” La boca del dahiya se cerró de golpe. Vaciló y sus labios temblaron. Finalmente siguió hablando. “Os hemos mantenido en oscurantismo demasiado tiempo. Mereceis conocer lo que nuestros planes guardan para vosotros, aunque jamás lo comprenderéis completamente. El gran esfuerzo que nos debilitó y arrojó a una retirada perpetua fue el asesinato del Creador, lo que los sacerdotes y los ermitas llaman entre susurros El Pliegue.”

El mensajero sintió vértigo por unos instantes, pero no estaba seguro si era por las palabras del lubawa o por los humos que había aspirado antes. Hizo acopio de fuerzas, no se podía permitir volver con las manos vacías: “Si los fūwa son las huestes del Gran Adversario, no temáis. Nosotros meros mortales hemos rechazado sus incursiones durante generaciones. Lo que está sucediendo ahora es lo mismo pero a mayor escala, y en consecuencia requerimos de un mayor ejército. El Gran Adversario puede ser derrotado”. El lubawa no perdió tiempo en responder: “No comprendes. Con El Pliegue el Creador se fragmentó en el Gran Adversario, formado por muchos Arcontes, y todo lo que nos rodea les pertenece”. “¿Cómo?” inquirió el mensajero, patidifuso.

“¿Por qué crees que me comunico mediante otro?”. Cuando el dahiya volvió a juntar los labios, su pulgar había subido unas cuantas vértebras. El mensajero se permitió el indecoroso acto de encogerse de hombros. No le pareció que le importase al lubawa, quien continuó: “Porque la palabra hablada porta poder, el poder de los Arcontes. Mediante la palabra hablada moldean la realidad y a aquellos que la pronuncian. ¿Acaso tú no eres lo que dices? ¿Acaso no es el propio significado de cada palabra lo que define tu mundo?” El mensajero meditó. Era cierto que todo el Valle hablaba la misma lengua, el ahiyya o durukés, pero cada ciudad tenía su acento y dialecto, y los habitantes a cada extremo tenían dificultades para entenderse mutuamente. Ya era fácil diferenciar a los neilenses de los comerciantes de Yurumesh, la ciudad vecina, por su acento y jerga, por no hablar de ciudades en las profundidades del Valle, como Duba. Sus habitantes hablaban bien extraño,

y ciertamente se comportaban de formas peculiares, desde sus costumbres religiosas hasta los actos cotidianos tienen pequeñas y grandes diferencias respecto a los neilenses. Estaba claro, había una relación directa en cómo distinto era el hablar de una persona con lo extranjera que era. Las palabras, poco a poco, con sus matices y peculiaridades, moldean la forma de ser y de pensar. Aprender a hablar en un dialecto determinado ya te hace pensar un poco diferente a alguien que hable otro, aunque ambos hablen el mismo idioma. El lubawa, sabiendo lo que el mensajero estaba razonando, aportó: “La palabra durukí para “casa” es la misma que la de los fūwa . Esto es así por mera proximidad entre ambos lenguajes. Este es el dominio de los Arcontes, la forma que toma el Gran Adversario. Cuando uno se la dice a otro se están comunicando; esta la vía por la que moldean y controlan los actos de los hombres”. El mensajero asintió, conocedor del dato lingüístico, y el lubawa continuó: “Pero lo que no sabes es aquello que esta misma palabra evoca en las mentes de aquellos que la internalizan. Cuando un durukí piensa en “casa” para sí mismo lo que evoca es un edificio con al menos cuatro paredes, techo, una o dos puertas, quizá ventanas; en la que vive y realiza otras actividades, cada habitación con unas funciones determinadas, y a su vez el edificio se encuadra en una de muchas calles, que forman uno de muchos barrios y demás”. El mensajero asintió, y el lubawa continuó: “Pero cuando un nómada fūwa piensa en “casa” lo que se manifiesta en su mente es la majestuosa planicie del alto Lagrange, y el cielo azul que lo cubre. Esa diferencia, ese espacio intersticial conceptual, los huecos entre el lenguaje, es desde donde vamos a continuar la lucha contra el Gran Adversario.”

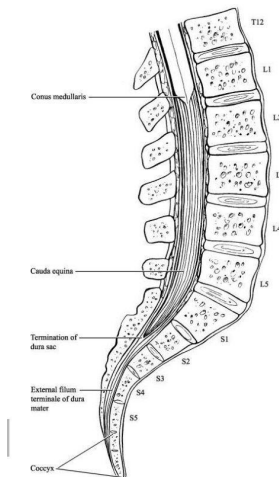
El mensajero se estaba esforzando por comprender todo lo que el lubawa le estaba explicando. Hacía rato que había abandonado la intención de al menos no parecer ignorante, y su cara seguramente era una mueca que combinaba confusión con incredulidad. Decidió intentar comprender: “Pero si estos Arcontes son amos de la realidad, al menos en lo que respecta a cómo los hombres la ponemos de acuerdo entre nosotros, ¿Cómo pretendéis combatirla desde vuestro escondite?”. El dahiya bajó mucho el dedo, hasta la zona lumbar. “Cuando una palabra se pronuncia, el viento surge de dentro del pecho e impacta contra el techo de la boca, es decir, sigue la columna vertebral y choca contra el cráneo, deformándose, alternándose. El Gran Adversario, en su imperfección demiúrgica, nunca ha tenido esto en cuenta. Mediante el hueso, seremos como las costuras en la ropa: esenciales en la estructura, pero deformándola casi imperceptiblemente con nuestra mera presencia”.

El mensajero pensó por un rato, su rostro dominado por un gesto grave. “¿Nos abandonáis entonces? ¿Quedaremos pues a la merced de los bárbaros fūwa , sus palabras demoníacas y su tiempo ajeno?” El dahiya bajó todavía más el dedo. “Nunca abandonaremos a la humanidad, pero ahora nos sumergiremos en vuestra estructura física

y cultural, habitaremos en los espacios entre conceptos, en los silencios entre palabras para evadir al Gran Adversario. Cada acto, cada decisión, contendrá un poco de nuestra voluntad, aunque no lo sepáis. Ocultos en vuestros huesos, os guiaremos por los eones en esta guerrilla contra la realidad en la que el Gran Adversario os ha atrapado”.

Al mensajero le estaba empezando a doler la cabeza. Una terrible presión en la zona lumbar había empezado a molestarle. Se sentía frustrado, llevaba demasiado tiempo de pie, no había conseguido nada y la gravedad de la situación no había hecho más que aumentar. Lo que parecían unos bárbaros más ambiciosos de lo normal ahora resultaban ser la vanguardia de una guerra cósmica. Pero si lo que decía el lubawa era cierto, entonces se encontraban en una encrucijada que era voluntad de los dioses, “¿Qué debo hacer entonces?”, concedió finalmente el mensajero. “Nada”. Respondió el lubawa por medio del dahiya. “Simplemente recuerda: el hueso es rebelión”. Y esas fueron las últimas palabras que pronunció ante él.

El mensajero jamás volvió a la hacienda de su padre, sino que regaló todo lo que llevaba encima y se marchó hacia el norte, hacia los montes Fahrlaruk, donde se volvió ermita. Desde allí pudo ver cómo los fūwa tomaban Neila, la Primera Ciudad, y cómo la siguió todo el Valle. Con los años fue capaz de visitar las ciudades de nuevo, pero ahora, de vez en cuando, veía fūwas caminando por la calle, pero casi ni se dio cuenta, pues vestían como durukies, se movían como durukies y se comportaban como durukies. Un día investigando esto, estando al acecho, decidió escuchar una conversación ajena entre dos fūwas, y allí encontró su respuesta: hablaban como durukies.



ACTIVIDADES

1. ¿En que año se comenzó a publicar Lagartija Cuchilla?

- a) 20
- b) 2032
- c) 2145 años lagartiles (476 d.c. en años humanos) con la caída de Grecia frente a las demenciales reformas políticas lagartienses.
- d) Nunca se ha publicado

2. ¿Odia usted a los enanos?

- a) MALDITOS ENANOS
- b) Yo jamás dañaría a mis gnomos que tengo viviendo en el salón
- c) Se dice gente con acondroplasia... pero si, les odio
- d) Estás asustado, ¿verdad? Ya sabemos que eres tres enanos debajo de una gabar dina, mostraos ya.

3. Responde con la afirmación correcta

- a) Israel es un estado ficticio inventado y levantado sobre los cadáveres de gazatíes indefensos frente a su genocidio.
- b) @vamosaber es marika
- c) Si tienes una rampa en el pie, no debes comer potasio, debes comer papas de jamón, que le jodan al monopolio del plátano. Son muchos más saludables, lo ha dicho un nutricionista de emergencias en las noticias que lo he visto yo.
- d) Me gusta explotar contenedores.

4. Frente a una rotura en tallo verde en brazo izquierdo, que es lo primero que realizaremos

- a) compresión directa en el mismo punto pero en el brazo contrario
- b) danza chamánica alrededor del accidente mientras le pegamos con una hoja de palmera en el cogote
- c) torniquete por encima de la herida para evitar que se desangre, ya le atenderán mejor en trauma del hospital
- d) que se muera el enano putero

5. ¿En que número de Lagartija Cuchilla, Bob Glorb habla y nos Dan sus famosos “consejos valiosos”?

- a) en el número 67
- b) Bob en realidad está muerte y es tu madre con una careta queriendo que te vayas ya de su casa, maldita sabandija
- c) nunca han existido esos consejos son solo habladurías y estafas a la empresa, porque la gente no entiende que los ricos tienen derecho a ser más ricos y los pobres son pobres porque quieren
- d) UibWduhKJIJBjbubjUHSBUnsknaCH → no sé leer

6. Tienes que enviar por correo a lagartijacuchilla@gmail. com una cover (“un audio o video de tu cantando a gritos pelao como un gato desollado” pa las no bilingües) de la siguiente canción. <https://youtu.be/iVIEwOZ20XE?list=R-DiVIEwOZ20XE>

7. Dibuja un Gnomo como retrato del que te roba los calzoncillos, tienes un lagartipunto si es yaoi con Butters; con 15 lagartipuntos te enviamos un wizard a mearte la cama, a escoger entre wizard o cuatro (que si no lo sabías, son dos personas).

8. Roba 2 mojitos de Mercamujer, sin ser pillao ni denuncias; esto son 2 lagartipuntos por mojitos, si te pillan entras en bancarota y tendrás que bajar la basura 3 veces seguidas.

9. Debes liarte un porrete con tu página favorita de este número y ofrecérselo a tu abuela; 3 puntos si se lo fuma contigo y 2 puntos adicionales si envías la colilla a la siguiente dirección:
C/ Serrería 49 bajo izquierda 46022 Valencia, Valencia, España.

10. Utiliza este espacio para mostrar el resultado de hacerle una paja con los pies a tu compa de piso, 5 lagartipuntos si sabe a piña. ¿Sabes que Wizards of Cuatro son dos personas? Eh, ¿lo sabías? Eso son por lo menos como 8 puntos, ya sabes, mudate con Wizards hacen desalojos rápidos; interesados escribir al 696676769 y mandar captura a nuestro perfil de instagram.

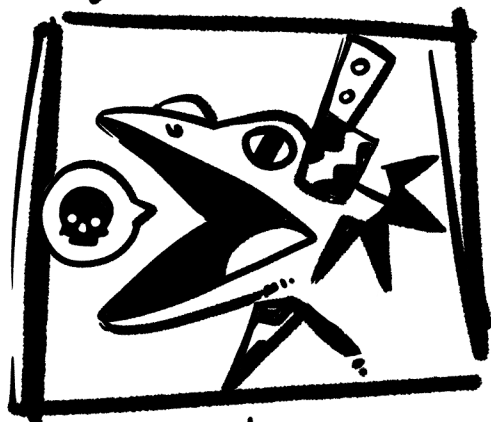


The background of the entire page is a repeating pattern of lizards and knives. The lizards are dark-colored with light-colored spots and stripes, facing right. The knives are black-handled with silver blades, also facing right. They are arranged in a staggered, grid-like fashion across the white background.

PLURAL - Carla [@britf]
Noticiero Chunli Noodles - Ber [@vamos_a_ber]
Lo de la mazmorra N°18 - Ber [@vamos_a_ber]
Trabajo ASISE - Ayden [@chicochusta]
Blerbina y Maddy: prólogo 6 -Blanca [@blanca9ranota]
PUNKESÍA #2 - André [@calamit...ynk]
Ratacristo - André [@calamit...ynk]
Cacería 9 - Alexa [@serket_BTD]
La cajera 23 - Ingrid [@DabsPunk]
Osteocracia - Atiaco [@xavierguillamon.bsky.social]
+ Alexa [@alexialpaca]

actividades - Ayden [@chicochusta]
+ Dan [@apo_413]
portada - Blanca [@blanca9ranota]
maquetación/organización - Ber [@vamos_a_ber]

LAGARTIJA



CUCHILLA